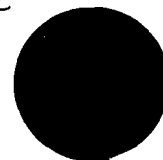


Edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, inaugurado
el 27 de febrero de 1970. Centro Universitario, Mza.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



DISCURSOS

pronunciados por el señor Decano de la Facultad de
Filosofía y Letras, Dr. CARLOS ORLANDO NALLIM,
al inaugurar los Ciclos Lectivos 1972 y 1973.

2

18.7.74

Maidozz

EV.

INV	007875
SIG	Foll 042
LIB	2

G. 1: 11907

Discurso de inauguración del Ciclo Lectivo
1972, pronunciado por el señor Decano de
la Facultad de Filosofía y Letras Dr. CAR-
LOS ORLANDO NALLIM, el 23 de marzo de

CENTRO REGIONAL
DE DOCUMENTACIÓN

En este mundo de noticias en que vivimos, una noticia singular llamó nuestra atención en este verano que termina. Un sargento japonés, Shoichi Yokoi, fue capturado el 24 de enero pasado, en la isla Guam, en la inmensidad del Pacífico, a medio camino entre Japón y Australia, después de pasar 28 años aislado en la selva tratando de cumplir con la consigna de no rendirse.

Un periódico japonés de mucha circulación ha condenado severamente a la "sociedad militarista" que exigía de sus hombres este tipo de sacrificio. Otro periódico, por su parte, afirma que "la proeza del sargento Yokoi nos toca muy profundamente. Inexplicables emociones se apoderan de nosotros".

Cuando el pasado 9 de febrero, descendió en el aeropuerto de Tokio, cinco mil personas lo aguardaban y 70 millones presenciaban su llegada a través de la televisión. Por su parte un hombre de negocios de Hong Kong y Tokio le ha ofrecido al héroe, que aún no sale de su asombro respecto de la situación con que se reencuentra con el mundo y con su patria, un pingüe salario anual a cambio del derecho exclusivo de fabricación de las "prendas Yokoi", que seguirían el modelo que la indigencia y la soledad de la jungla lo llevaron a inventar.

Mientras el sargento es atendido en una clínica como paciente en observación, mientras piensa recluirse por largo tiempo en el monasterio de Kiso, en la ciudad de Tokushima, cuatro niños de 8 a 10 años, mueren en su intento de construir un túnel parecido al que sirvió de habitación a Yokoi.

La noticia del hallazgo de Yokoi, el tropel de reacciones que su actitud ha despertado no admiten la indiferencia. Quiero decir que son lo suficientemente sugeridoras como para que también nosotros saquemos nuestras propias conclusiones. La actitud del soldado rescatado es una, las opiniones frente a ella variadas y hasta contradictorias.

También la Universidad es una y frente a ella caben muchas concepciones de Universidad. Esta multiplicidad tiene, sin embargo, un valor innegable. Prueba que hay Universidad, que la Universidad existe. Por lo tanto y de todos modos, la posible disparidad de opiniones no nos debe arredrar, por el contrario, bien cabe en la tarea de toda Universidad. Gracias a las nuevas opiniones y corrientes de opinión la Universidad se ha venido renovando desde siglos a la fecha, y gracias a ellas seguirá siempre joven.

Renovación y juventud no significan echar por la borda el patrimonio ancestral, significan mejor trabajar para que lo ancestral no se convierta en cosa caduca, decrepita. La experiencia y la novedad, pues, habrán de conjugarse permanentemente y así lograremos tener siempre una Universidad joven.

La Universidad es una, y, sin embargo, siempre cambiante, que se adecua a los tiempos y responde a las necesidades del medio. Las opiniones dentro de la Universidad están divididas, cuando no, subdivididas, pero siempre habrán de jugar en el único medio que poseemos para entendernos y trabajar en paz: el diálogo honesto.

En nombre de los profesores, de los alumnos de los cursos superiores y en el mío propio, doy la más cálida bienvenida a los alumnos que hoy ingresan e inician su carrera universitaria en esta Facultad de Filosofía y Letras. Tenéis la suerte de encontrar una Facultad renovada y su crecimiento sin pausa habrá de incitaros a trabajar en ella, con ella, por ella. Tenéis la suerte de hallaros con una Facultad que sabe lo que quiere y, amplía en sus objetivos, es generosa en la acción cotidiana, nunca gastada y siempre saludable, de enseñar y aprender.

Se os recibe en un edificio cuya imponencia y pulcritud quiere ser reflejo de una grandeza de alma íntima pero constatable con su gente. No habréis de encontrar la carrera fácil, pero sí el ambiente necesario para que vosotros y vuestros compañeros, vuestros profesores y la gente toda que la sirve sigan trabajando en una tarea noble y humilde, difícil y agradable, como creemos debe ser caracterizada la labor del universitario.

Después de ver lo que ocurre en otras universidades del país y del exterior creemos sinceramente, y por eso lo decimos con toda claridad, en que el estudiante y el estudioso que sueña con la Universidad sin problemas, sin imperfecciones, sin flancos vulnerables, es sólo un soñador. El universitario tiene un deber previo e insoslayable: el de saber reconocer sus limitaciones para poder ir más lejos, el de ser humilde para poder llegar a sabio, el de saber escuchar para poder opinar. La Universidad es problema permanente, pero eso no debe inquietarnos porque está en su médula. Lo que debe inquietarnos es no saber o no querer enfrentarlo.

Esta es nuestra Universidad, esta es nuestra Facultad, esta es la gente que la forma, esta es la tierra de Cuyo en que se asienta. Este aquí y este ahora deben ocuparnos y preocuparnos para que la institución que nos cobija mejore cada día.

Los universitarios de Cuyo estamos contentos. Los universitarios de esta Facultad de Filosofía y Letras estamos contentos con los resultados de la labor conjunta de profesores y alumnos; contentos sin ser conformistas, quedantistas. Estamos contentos con lo realizado en los poco más de treinta años de vida que la Casa

tiene, pero esa alegría seguirá siendo el secreto resorte que nos empuja a querer más y mejor.

El soberbio edificio que hoy empezáis a frecuentar, con sus dependencias: institutos, biblioteca, imprenta, laboratorio, etc., el moderno y funcional pabellón de aulas que pensamos inaugurar en el curso del presente año constituyen un patrimonio espléndido que empieza a estar a vuestro servicio. Pero hay también, no olvidemos, otro patrimonio. Hay un patrimonio espiritual que hace que vivamos unidos en una labor común que llamamos universitaria. Esta labor requiere un esfuerzo constante que se funda en el respeto mutuo, en la libertad de pensamiento, en la coincidencia sobre ciertos principios fundamentales.

Los jóvenes estudiantes, cualesquiera sean sus ideas o sus anhelos, al entrar en la Universidad tienen obligaciones ineludibles. Precisamente y aunque parezca paradójico no hay verdadera libertad si no se apoya en un sentimiento de servicio común a profesores y estudiantes.

Entendemos que luchar en la Universidad es trabajar auténticamente por su engrandecimiento. Lo otro es grito que queda en grito, panfleto superficial, tiempo derrochado. Este trabajo sin claudicaciones ni evasivas nos compromete a todos: autoridades, docentes, investigadores, alumnos. El que quiebra o rehuye este compromiso anula su propio destino: permanecerá ajeno a la verdadera Universidad aunque frecuente sus claustros.

Sean pues, mis palabras de bienvenida a los alumnos de primer año, augurio de una cabal vida universitaria. Para los señores profesores, los alumnos de los cursos superiores y personal todo de la Casa: que tengamos un año de voluntad feliz y de realizaciones inquebrantables.

Mendoza, 23 de marzo de 1972.

*Discurso de inauguración del Ciclo Lectivo
1973, pronunciado por el señor Decano de
la Facultad de Filosofía y Letras Dr. CAR-
LOS ORLANDO NALLIM, el 29 de marzo de
1973.*

Hace pocos días, en el diario oficial chino **Bandera Roja**, se pide que cada chino coma un bocado menos cada día. Después de aludir a la enorme población del país, dice el diario, textualmente, que "cuando una persona ahorra un bocado de grano al día, ahorrará un celemin en un año, y toda la nación más de cien millones de 'catties' (50.000 toneladas) de grano". Sobra aclarar que este pedido va en serio y que se descuenta una respuesta afirmativa por parte de un pueblo férreamente disciplinado.

Nosotros, los argentinos, siempre nos enorgullecemos de nuestras libertades individuales y colectivas y a mí no me cabe duda de que queremos seguir defendiéndolas. Quiero decir que no creemos en que las disciplinas férreas, esas que vienen impuestas como una consigna, sean la disciplina verdadera y creadora que toda comunidad, que toda institución, que todo hombre necesita. Ya Cervantes se burló inteligente y valientemente de los arbitrios y de los arbitristas. Un arbitrio es, al fin y al cabo, una fórmula indiscutible que se impone o se quiere imponer y de la cual, por la fuerza, hay que esperar la solución de todos los problemas. Es, en suma, una esperanza que se impone sin consultar antes si la realidad se pliega a estas simplificaciones.

Para este año, la cosecha argentina de granos —para seguir con el ejemplo o el apólogo— esperamos que reporte un refuerzo en nuestra economía. Pero ante esa posibilidad de mejora debemos ahora, todos nosotros y cada uno de nosotros, hacer un llamado interior a la verdadera disciplina para, libremente, no desaprovechar una oportunidad optimista.

Reflexionamos en un Estado mejor, fundado más que en la regimentación forzosamente impuesta por simple acto de mando, en la disciplina libre que brota de la conciencia que tengamos de su necesidad.

En una nación, en una provincia, en un municipio; en una universidad, en una facultad, se da la misma situación: si queremos instituciones fuertes, la fortaleza vendrá de un orden conscientemente compartido por directores y dirigidos, en que los primeros sean expresión de la voluntad y la reflexión de los segundos, en la que éstos y aquéllos, cada uno en su esfera y todos unidos, en la misma voluntad de trabajo y espíritu de sacrificio, sepan marchar en la busca de una felicidad más que utópica, posible, más que soñada, factible.

En una universidad donde se reúnen más que en ninguna otra parte los valores de inteligencia, juventud e independencia,

hay razones más que suficientes para reflexionar sobre la vida, nuestros anhelos, nuestras necesidades y nuestros logros. Aquí, cuando hablamos de disciplina, imaginamos responsabilidades compartidas, pensamos en una disciplina fundada en principios de autoridad, no en el autoritarismo sino en un orden indispensable impuesto por la convivencia fructífera. Si no fuese así, aquellos valores tan ponderados de inteligencia, juventud e independencia pueden malograrse en una masificación, impersonalidad e irresponsabilidad estériles, que debemos evitar a cualquier costo.

Los últimos años nos han mostrado hasta la evidencia que la Universidad tradicional va transformándose. Nuestro deber es velar para que esa transformación se encauce por vías que lleven a un "aggiornamento", una puesta al día, en donde se rescate lo tradicional valioso y se incluya la novedad alentadora. Una puesta al día implica constantes cambios, incansable búsqueda.

En este hacer la nueva Universidad que día a día debemos seguir forjando, debemos participar todos, como hemos sabido participar hasta ahora. No hay, no debe haber lugar ni para los indiferentes ni para los ociosos ni, sobre todo, para los que encuentran todo mal y que ni siquiera saben aconsejar cuando se los consulta qué es lo que está bien. Quien quiere hacer debe saber que no basta con un ilusorio respeto por el esfuerzo ajeno, sino que ese respeto debe alcanzar su máximo significado en el sacrificio por los demás. Ya ningún joven ni ningún universitario, cualquiera sea su edad y su situación en la Casa, se conforma con un cierto confort adormecedor, quiere ir más allá y adentrarse en la búsqueda de verdaderos valores que no se miden de acuerdo con el bienestar material sino que llenan una vida de constante lucha y superación. Esfuerzo y hasta sacrificio individual, justicia, dignidad, caridad en tanto que amor al semejante, en tanto que sobreposición a la envidia y a la enemistad.

A los alumnos que hoy ingresan a primer año, que hoy ingresan a la Facultad, les digo, en nombre del H. Consejo Académico, de los profesores, de los alumnos de los cursos superiores, en mi nombre: bienvenidos. Que los años que se disponen a pasar en estas aulas sean inolvidables por los frutos, que el espíritu juvenil y esforzado siempre sabe conseguir. A los alumnos que tras el receso de vacaciones y el paréntesis que marcan los exámenes se disponen a proseguir sus tareas, también sean bienvenidos. Bienvenidos por fin los colegas y personal que con el curso que se inicia, reanudan su labor.

Que como hasta ahora, con entera verdad, mirando el pasado y el porvenir, podamos afirmar que por esta Facultad de Filosofía y Letras pasa una dimensión inomitible de nuestro auténtico destino.

Mendoza, 29 de marzo de 1973.

IMPRENTA OFICIAL
MENDOZA